

Psico-socio-dinámica de la opinión pública cordobesa: transitando por una experiencia de trans-disciplinariedad y multi-triangulación.

A. Pamela PAZ GARCÍA
pamela.pazgarcia@conicet.gov.ar
CIECS CONICET y UNC

Resumen

El trabajo propone sintetizar y discutir decisiones y resultados metodológicos clave, en el marco de una investigación empírica local sobre los procesos informativos de la opinión pública política, desarrollada en Córdoba-Argentina desde 2007 a la actualidad.

Durante una primera etapa de investigación (2007 a 2010) se trabajó en el análisis exploratorio y descriptivo de la dinámica de la opinión pública política (OP) cordobesa, desde un enfoque sociológico y a partir de metodologías prioritariamente cualitativas (análisis crítico-ideológico del discurso de prensa local y nacional) aunque también cuantitativas (buscando relaciones significativas entre aspectos estructurales y contextuales del fenómeno).

En una segunda etapa (2011 a 2014), se avanza en el estudio del fenómeno a nivel

micro-sociológico en función de transformaciones acontecidas en la postura investigativa, producto de nuevos desarrollos, conocimientos y aprendizajes propiciados en el campo de la psicología política. Al respecto, se desarrolló un análisis de corte más proyectivo, en base a una caracterización de patrones cuantitativos de consumo ideológico de información política vía medios masivos de comunicación. Se emplearon métodos probabilísticos como el análisis de clases latentes (ACL) y se estudiaron las posibilidades ofrecidas por otra metodología de base probabilística, el análisis de redes sociales (ARS), valorando ciertas propiedades inter-subjetivas de las rutinas mediático-informativas de los participantes encuestados y entrevistados, tales como la convergencia cotidiana de preferencias en materia de auto-posicionamiento político-ideológico y medios masivos.

Paralelamente, se conocieron y comenzaron a explorar también herramientas analíticas aportadas por la sociofísica, buscando junto con colegas químicos/matemáticos un entendimiento global de la dinámica reproductiva de la opinión pública, mediante la simulación computacional de patrones de comportamiento entre agentes cuyo perfil y decisiones socio-comunicativas son abstraídos dentro de modelos estadísticos. Dicha experiencia surgió luego de un profundo diálogo transdisciplinario de dos años -no exento de divergencias y complejidades-, mantenido con la intención de aportar claves contextuales e interpretativas de base sociológica al desarrollo y discusión de resultados obtenidos en términos físico-matemáticos.

Finalmente, en la actualidad se trabaja desde un enfoque socio-cognitivo en la interpretación de información de otro tenor, derivada de una serie de experimentos de exposición informativa desarrollados entre 2012 y 2014, junto al análisis crítico-discursivo de entrevistas en profundidad realizadas tanto a ciudadanos participantes de tales sesiones experimentales como a periodistas locales, especializados en información política también contactados durante el mismo período. Siguiendo esta dirección de indagación posicionada alternativamente en diferentes eslabones de la cinta de moebio de producción-consumo de información política local, recientemente

se comienza a preparar también una estrategia de abordaje experimental de alcance poblacional, en el marco de un proyecto colectivo inter-disciplinario dirigido al estudio del comportamiento político-participativo.

Considerando entonces la experiencia investigativa sintetizada como proceso vivo que cuenta con una trayectoria de horizonte todavía abierto, se reflexiona sobre los alcances y limitaciones de las diversas estrategias de abordaje sucesivamente puestas en marcha, bajo el objetivo general de alcanzar una comprensión holística pero situada del fenómeno analizado. Así, a nivel meta-teórico se describen etapas (recortes), métodos y técnicas aplicadas dentro de un proceso de investigación mixto concebido para abordar la dinámica de la OP política local en dos sentidos fundamentales: atendiendo a la mediación ideológica constitutiva ejercida por los medios masivos de comunicación por un lado, y desde un enfoque integral de las condiciones macro / micro / meso sociales que atraviesan el comportamiento político-comunicativo de la ciudadanía, por otro.

Valorando la potencialidad del procedimiento de triangulación teórica-empírica-analítica, en tanto modalidad investigativa no exenta de discusiones interparadigmáticas dentro de las ciencias sociales contemporáneas, luego se identifican tres tipos de tensiones prácticas cotidianas y específicas que al propio entender atraviesan la problemática estudiada: la no pertenencia mono-disciplinaria del objeto, el alcance uni-comprensivo de metodologías excluyentes y el doblez crítico-epistemológico inherente al fenómeno de la opinión pública en sociedades mediatizadas.

Palabras clave: opinión pública, transdisciplinariedad, métodos mixtos, triangulación.

Línea temática: 07 – Integración de métodos.

I. De los productos a las audiencias y viceversa: discursos y prácticas político-comunicativas masivas e intersubjetivas.

En este apartado, se resumen las inquietudes y trayectorias seguidas por la investigación desde 2007 a la actualidad, procurando estructurar el recorrido en tres etapas analítica y metodológicamente diferenciales.

Primera etapa: la cobertura de la prensa y sus implicancias político-ideológicas.

Desde el discurso de la prensa escrita como objeto de análisis, se pretendía ahondar en una dimensión constitutiva de la dinámica de la opinión pública política local como problema de investigación: su espacio de visibilidad social a través de los medios de comunicación masiva.

Partiendo de una concepción dialéctica de las relaciones discurso - sociedad, en tanto dos grandes dimensiones indisociables de la problemática del poder y la lucha por la hegemonía, la perspectiva del *Análisis Crítico del Discurso (ACD)* posibilitó encontrar en el estudio del binomio prensa - elecciones un problema social con anclaje semiótico. Tramando una lectura de prácticas electorales y discursos asociados a ellas como espacios interconectados y mutuamente retroalimentados dentro de una misma dinámica socio-política, la adopción del enfoque propuesto por el ACD tuvo implicancias metodológicas fundamentales. Primero, permitió construir un posicionamiento analítico y epistemológico transdisciplinario, donde el diálogo entre el ACD, la sociología y los aportes de diversos estudios críticos en ciencias sociales, pudo ser recuperado y fluir con tensiones analíticas pero sin aporías obstructivas o paralizantes. Segundo, el ACD no sólo reconoce la pertinencia de todos los niveles y las dimensiones de análisis de los fenómenos discursivos (van Dijk, 1997a:16), así como la bidireccionalidad del vínculo texto - contexto (van Dijk, 1997b:45-46). A partir de la influencia crítica del marxismo occidental, de manera clave encuentra en la noción de "ideología" un concepto articulador entre representaciones sociales y esquemas mentales o marcos interpretativos subjetivos. Indirectamente las ideologías "controlan las prácticas sociales en general y el discurso en particular" (van Dijk, 2003:47): en lo micro, facilitan y organizan la interacción interpersonal e intergrupal; mientras que a nivel macro, constituyen relaciones de poder y dominio.

Sin profundizar aquí en las discusiones teóricas que atravesaron esta primera

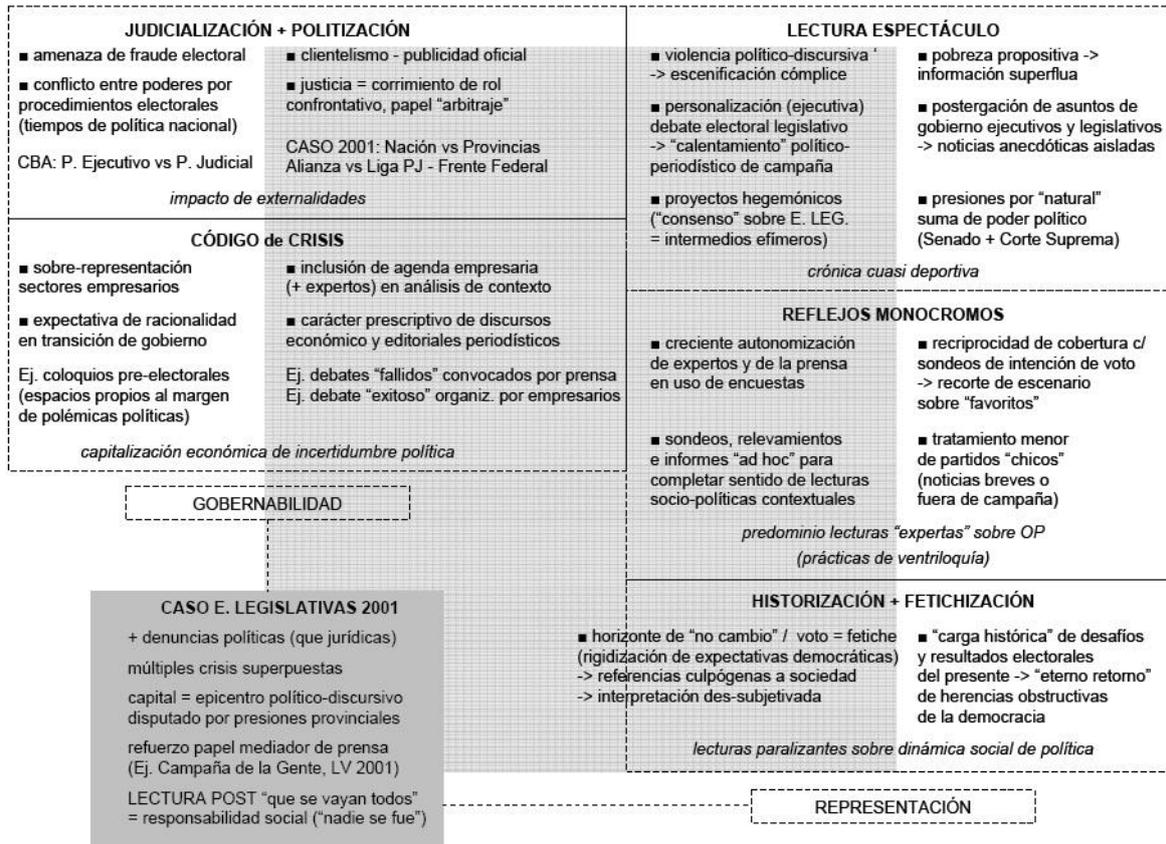
investigación, ya que su tratamiento detallado excedería los objetivos y alcances de la presente comunicación, cabe destacar directamente cómo se operacionalizó el recorte analítico (construcción del corpus) y cuáles fueron las principales conclusiones obtenidas al respecto.

Teniendo en cuenta una estructura institucional donde el poder político disputado en el ámbito local forma parte de la organización y la competencia electoral en el orden nacional, el período de análisis (1999 a 2005) abarcó la realización de dos tipos principales de comicios previstos por el sistema electoral argentino, como son la elección de cargos ejecutivos y la renovación de cargos legislativos a nivel nacional. Ambos tipos de comicios se ubican jerárquicamente en el nivel más general del sistema representativo y su estudio en perspectiva o escala local, precisamente permitió construir una visión de los procesos electorales ajustada a un esquema de disputa política que en la práctica se observa concentrado. En particular, sobre el creciente funcionamiento de estas instancias de manera inter-dependiente en el marco también de una concentración de alternativas y fechas de votación, se ha observado una fuerte centralización comunicativa (Paz García, 2013) con centro efectivo en la capital del país. Asimismo, el análisis desplegado se limitó al estudio de la prensa escrita considerando que en los procesos de construcción cotidiana de la información, los medios masivos de naturaleza audiovisual suelen “levantar” los principales acontecimientos noticiosos de los titulares la prensa escrita, donde el tratamiento de las noticias pareciera gozar de cierta garantía al hallarse menos fragmentado (Fara, 2005:90; Martínez Pandiani, 2007:119). Dentro de este soporte, se trabaja con los diarios “La Voz del Interior”, “La Mañana de Córdoba” y “La Nación”, sobre material periodístico accesible en la Hemeroteca de la Legislatura Provincial, cuyo archivo público de consulta tiene sede en la Biblioteca del Cabildo Histórico de la Provincia de Córdoba. Cabe señalar al respecto algunas particularidades. Primero, para el análisis desplegado resultó importante la consulta de las ediciones en papel, dado que en el formato digital de la prensa disponible por Internet la información sigue otra lógica noticiosa y no refleja la organización gráfica original. Segundo, los matutinos escogidos lo fueron no sólo por integrar la muestra de diarios locales y nacionales con mayor tirada, sino también por representar líneas

editoriales con visiones ideológicas y posiciones políticas diferenciadas, permitiendo reconocer distintas modalidades en la construcción del discurso informativo. Tercero, se enfocan titulares de tapa y de secciones política y editorial, correspondientes a las ediciones de las quincenas anterior y posterior a cada fecha eleccionaria, a efectos de centrar el análisis en la fase intensiva de la cobertura informativa estudiada. Se trató entonces de un corpus construido "en torno de acontecimientos" (Charaudeau y Maingueneau, 2005:506). Junto a los titulares y encabezamientos, se consideraron también las características de los primeros párrafos y epígrafes sensibles al uso de estrategias retóricas (ordenamiento jerárquico de tipografías; apelaciones emocionales; descripción directa y empleo de testigos oculares; uso selectivo de fuentes, citas y cifras; etc.). Además, al proponer un análisis del discurso de la prensa como campo específico donde las modalidades de producción se hallan sujetas a convenciones y reglas propias de este género periodístico, se pudo garantizar cierto nivel de homogeneidad que reforzó las condiciones de comparabilidad del corpus construido.

Desde este encuadre teórico-metodológico, se identificaron cinco nudos temáticos e interpretativos que condensarían ciertas recurrencias de sentido político-periodístico y que al emerger de manera tan sistemática como paradigmática, se considera podrían ser pensados y discutidos a futuro como categorías analíticas de la cobertura electoral de la prensa, en tanto tipo específico de acontecimiento social y discursivo en las democracias contemporáneas. Estas categorías analíticas se presentan en el Gráfico N° 1, como resumen / esquema gráfico de las principales conclusiones obtenidas al respecto.

Gráfico N° 1 – 5 categorías temáticas de cobertura electoral (1999-2005)



Fuente: elaboración propia.

En el caso de las primeras dos categorías ubicadas a la izquierda del esquema - resumen, éstas comparten uno de los dos ejes transversales a la problemática electoral: la *governabilidad*. Las tres categorías restantes, se observan más asociadas a un segundo gran eje: la *representación o representatividad*, poniendo el acento en las condiciones en que la representación político-democrática y semio-discursiva se produce en los procesos estudiados.

La primera categoría "judicialización política y politización jurídica de los procesos electorales", sintéticamente rotulada judicialización + politización, refiere al tipo sustancial de conflictividad institucional presente en las instancias electorales estudiadas. En 1999-2003, esta conflictividad incluyó amenazas de fraude (vía denuncias políticas no materializadas jurídicamente) y disputas por el cumplimiento de las normas electorales más básicas (presentaciones y fallos judiciales en torno a disposición de listas, diseño de boletas, impugnación de resultados y recuento de votos) como "viejas temáticas" reiteradas a pesar de la celebración ininterrumpida y sistemática de las prácticas electorales desde 1983. En el caso de 2001-2005, por un lado surgen "nuevas temáticas" como el desvío de recursos estatales para el financiamiento de prácticas clientelistas y publicidad de gestión con fines electoralistas y por otro, se advierte un corrimiento del poder judicial en su rol confrontativo del poder ejecutivo, adoptando un posicionamiento menos polémico y más arbitral.

La segunda categoría "código de crisis sostenido, precipitante de ánimos y decisiones electorales" esquemáticamente postulada como código de crisis, refiere al dramatismo con que discursivamente se produce la escenificación de un momento de cambio social como el que una elección masiva introduce dentro del mapa político. Por un lado, la reproducción prioritaria de las expectativas de sectores poder político y económico sobre-representados asimétricamente por la prensa se conecta con el "meta-código relevancia - opacidad" (Pintos, 2005:45) aplicado por los medios masivos en la reproducción ideológica de imaginarios sobre el orden de la realidad auto-referenciados con frecuencia de manera circular y dogmática sobre el plano de lo existente. Por otro lado, la agenda de prioridades electorales construida por estos intereses y reforzada desde las interpretaciones de análisis expertos (intelectuales, analistas, etc.) tratados como fuentes periodísticas, abonan la reproducción de un escenario crítico donde la potencialidad de cambio se asume como circunstancia temida. Respecto de las específicas formas discursivas observadas en cada instancia electoral, la expectativa de una transición racional se advierte dominante en el paisaje de las elecciones presidenciales: por ejemplo, tradicionales cónclaves pre-

electorales como el coloquio de IDEAS realizado en Mar del Plata en 1999 o el pre-coloquio concretado en Rosario en los días previos al ballottage de 2003, dan cuenta del peso de las expectativas políticas empresariales y son ocasiones explotadas informativamente por la prensa, junto a otros análisis del escenario electoral destinados a definir qué está en juego para la sociedad. En el caso de los comicios legislativos, la trascendencia informativa de los diagnósticos y proyecciones de los sectores empresarios se mantiene como una constante significativa. Se verifica un predominio de lecturas expertas y periodísticas fuertemente prescriptivas y tanto en 2001 como en 2005, se aprecia una fuerte interconexión entre la búsqueda de reducción de la incertidumbre por parte de los sectores de poder económico y la tendencia a la construcción de certezas hegemónicas por parte de los sectores de poder político.

La tercera categoría “predominio de una lectura espectáculo por sobre una lectura de utilidad social”, da cuenta de las consecuencias políticas que la escenificación espectacular del sentido de la competencia electoral deja entrever. A la pobreza propositiva e ideológica del debate electoral como crítica reiterada de la prensa en cada elección, le sigue una reproducción discursiva acrítica al menos dos sentidos: en el caso de las elecciones presidenciales, completando la falta de proyectos políticos distinguibles con una dosis de sobre-información superflua en torno a la imagen de los candidatos y sus cruces verbales polémicos; en el caso de las elecciones legislativas, en una personalización del debate electoral por la vía de la concentración de la palabra política en la figura presidencial y el escenario nacionalizado de la ciudad de Buenos Aires. Tanto en 1999 como en 2003, la postergación de las urgencias de gobierno en todos los niveles y la impune búsqueda de una suma de poder político que asegure la actuación de los cuadros ejecutivos, se reiteran acompañando la disputa presidencial. En 2001 y 2005, el falso dilema de traba o continuidad a la gobernabilidad escondido tanto en las pretensiones hegemónicas de las proyecciones oficialistas como en el oportunismo de los proyectos opositores, son debilidades del juego político aprovechadas por la cobertura para construir noticiabilidad. Incluso la violencia político-discursiva como empobrecida estrategia de

captación de la atención electoral, se observa reproducida como mecanismo para “calentar” las campañas legislativas, favoreciendo una visualización pública de estas instancias como meras transiciones chatas y efímeras donde los efectos de la votación se proyectan divorciados del presente político. Esta banalización de las instancias legislativas se advierte como una condición que aporta fragilidad representativa al orden democrático. Se trataría de un condicionamiento al imaginario social del tiempo político, considerando la incidencia de las expectativas históricas en la construcción tanto de la subjetividad política (Lechner, 1990) como de las energías sociales disponibles (Sousa Santos, 2005).

La cuarta categoría “reflejos monocromos de la estructura de poder político y social”, plantea la existencia de otro tipo de sesgos tendientes a generar una visión recortada del escenario de cambio socio-político reconfigurado con cada proceso electoral. Incluye reflejos monocromos de las motivaciones e intereses de la sociedad, producidos por las herramientas del marketing político y su tratamiento periodístico. En el caso de las elecciones presidenciales, se advierte una relación de reciprocidad de la cobertura de la prensa con los sondeos de intención de voto que opera favoreciendo una visión de escenario limitada a los candidatos mejor posicionados y un tratamiento marginal y deficitario de fuerzas políticas masivamente menos convocantes. En este sentido, se hace evidente el uso periodístico de estas herramientas especializadas como “principio de inteligibilidad” de las campañas políticas (Vommaro, 2008) aportando criterios clasificatorios del juego político, apriorísticos y pre-supuestos como “objetivos” desde su reflejo estadísticamente representativo de preferencias mayoritarias. En cuanto a las elecciones legislativas, por un lado se observa cómo se estrecha el vínculo entre los expertos de opinión y la prensa con independencia de las demandas políticas, en la tendencia creciente por parte de los diarios con mayores recursos al encargo de sondeos de opinión pública como “espejo propio” (Vommaro, 2008:153) desde el cual construir primicias y noticias exclusivas. Por otro lado, se advierte cómo la prensa recurre a datos cualitativos extraídos de la palabra espontánea de la ciudadanía recogida en la calle o en sondeos propios, en tanto elementos que le permiten completar el sentido de sus

interpretaciones contextuales. Asimismo, las lecturas expertas reproducidas por la prensa también son susceptibles de ser complementadas por este segundo tipo de instrumentos, contruidos desde una lógica familiar al discurso periodístico apelando al lenguaje figurado, la emotividad, la literalidad, las imágenes impactantes, la complicidad con el lector, el diálogo imaginado o la posición testimonial, entre otros recursos.

La quinta categoría, rotulada historización + fetichización, refiere a lecturas editoriales pre y post electorales en las que se observa la elaboración de una visión de la dinámica de la opinión pública "anclada" al pasado. La "fetichización" constituye un modo de reificación o cosificación ideológica del sentido social, articulado en relación con la reproducción de entramados culturales legitimadores de esquemas de poder. La construcción de lecturas fetichizantes de la dinámica democrática en general y de la opinión pública en particular, funciona como una práctica que cerraría el círculo interpretativo reproducido por la prensa bajo el predominio de las expectativas de las élites dominantes en cada escenario electoral, en una visión sesgada del movimiento de la historia política y la cultura nacional. Dentro del análisis de las elecciones presidenciales, el papel de esta categoría fue reconstruido de manera intuitiva a partir de una percepción de eterno retorno de lo mismo, como significación flotante en el tratamiento editorial de la prensa respecto de cierta carga histórica repetida en la lectura de resultados electorales conflictivos o contradictorios para la institucionalidad democrática, como es el caso del elevado y sostenido porcentaje de voto protesta emergente post crisis 2001 y ratificado en la fuerza de su expresión masiva en 2003. En el caso de las elecciones 2001, en la reproducción de representaciones expertas y periodísticas, por un lado se observa la construcción de escenarios fatalistas y paralizantes para la ciudadanía (entrampada en el discurso del voto obligatorio aún en insatisfacción con las alternativas existentes) y por el otro, un reforzamiento moralista de una visión procedimentalista del juego democrático. Desde la perspectiva ético-filosófica de Dussel (1977) de la "fetichización" como proceso de absolutización, cerramiento y divinización de una totalidad política, en un sistema fosilizado precisamente las tentativas de cambio y

las prácticas innovadoras son enmarcadas dentro de un "ateísmo" disfuncional a la reproducción inalterable del orden establecido. Esta tendencia a la sacralización incuestionable del orden vigente, reaparece también en la elección de 2005: por una parte, fomentada desde una estrategia de "eternalización" de lo contingente (Thompson, 2006) en virtud del tratamiento de la crisis de 2001 como suceso confirmatorio de disposiciones culturales que invariablemente condicionan las prácticas políticas de los argentinos, y por la otra, en virtud del tratamiento de la política post 2001 como fracaso evidente del "que se vayan todos" postulado por la efervescencia de las demandas sociales en la elección anterior. Al respecto, esta lectura condenatoria por parte de la prensa que focaliza el conflicto político en el mal entendimiento del binomio ciudadanía electora - políticos elegibles, muestra las "huellas ideológicas" dejadas por las relaciones de dominación "en los códigos culturales y en los discursos que los conjugan" (Margulis, 2006:57).

Por último, se destaca que el diseño general del Gráfico N° 1 muestra un cuadro de resultados diferente al hipotetizado en los comienzos de la investigación proyectada. Al iniciar este proceso, las elecciones presidenciales fueron la instancia privilegiada del análisis en tanto instancias valoradas conceptualmente como dispositivos centrales del juego democrático. Sin embargo y aun cuando desde el debate electoral se abona el papel central de estas instancias, el papel de las elecciones legislativas se recupera dentro del análisis empírico como clave de bóveda de una comprensión del escenario político-electoral contemporáneo más amplia y coherente con sus posibilidades dinámicas de evolución. Desde una visión rutinizada y confirmatoria del orden político, las instancias legislativas son sostenidas desde el discurso periodístico como lo opuesto a oportunidad de cambio: no sólo son escenificadas como meros dispositivos de ratificación o rectificación de las gestiones presidenciales, sino además y fundamentalmente, son democráticamente desvalorizadas al punto de no contar con un sentido de oportunidad concreto y anclado al presente. Como espacios de transición y reconfiguración de cara a las disputas por el poder presidencial, es precisamente en este sentido menoscabado de su incidencia política donde quizás podría encontrarse la clave para una superación

de la baja calidad o chatura participativa adjudicada al régimen representativo.

Segunda etapa: el consumo de información política y su base ideológico-actitudinal. Siguiendo a Fairclough y Wodak (1997) "para determinar si un determinado (tipo de) suceso discursivo realiza una labor ideológica no basta con analizar los textos; es necesario además tener en cuenta cómo se interpretan y reciben esos textos, y qué efectos sociales tienen" (393). Al respecto y atendiendo a la manera en que la mediatización de acontecimientos políticos como las elecciones incide en la dinámica de la opinión pública (OP), la investigación busca avanzar desde otros ángulos posibles como es el consumo mediático de información política. En un esfuerzo por comprender entonces ciertas condiciones estructurales otorgadoras de sentido social a la búsqueda de información política en los medios masivos (en adelante MMC), a nivel empírico se estudian entonces datos contextuales tanto secundarios (región sudamericana) como primarios (ciudad de Córdoba). Éstos se des-componen y re-componen a través de distintos tipos de análisis: primero, descriptivos uni-variados basados en el estudio de frecuencias; segundo, bi-variados mediante la elaboración de tablas de contingencia y asociación con sus correspondientes indicadores de significación; tercero, aplicando procedimientos estadísticos inferenciales como el análisis de clases latentes (ACL) –técnica de modelización probabilística empleada mediante software especializado–. Particularmente en este apartado reflexionaremos en torno a la aplicación de esta última metodología.

Junto a la superación del análisis descriptivo mediante la posibilidad de confirmar hipótesis explicativas, se ha destacado la adecuación del ACL al estudio de dimensiones "latentes" de los problemas investigados. Así, la variable latente construida fue el "consumo mediático-ideológico", intentando confirmar la existencia de un consumo ideológicamente orientado y sus patrones específicos por cada medio masivo. La base de desarrollo del análisis estuvo dada por una serie de indicadores cuya influencia fuera identificada con anterioridad, tanto en términos teóricos como estadísticos y a partir de su incorporación conjunta, se evaluó su grado de asociación significativa con las elecciones mediáticas de la población cordobesa. Considerando el

nivel socio-económico o el nivel educativo –uno u otro o ambos según resultaran significativos en su asociación con el medio consumido–, junto a las principales alternativas consumidas en Televisión, Diarios, Radio e Internet y los indicadores auto-posicionamiento ideológico e ideología del medio identificados por cada encuestado, aplicando el método descripto se ensayaron hasta cinco modelos probabilísticos de análisis de clases latentes por cada formato mediático consumido.

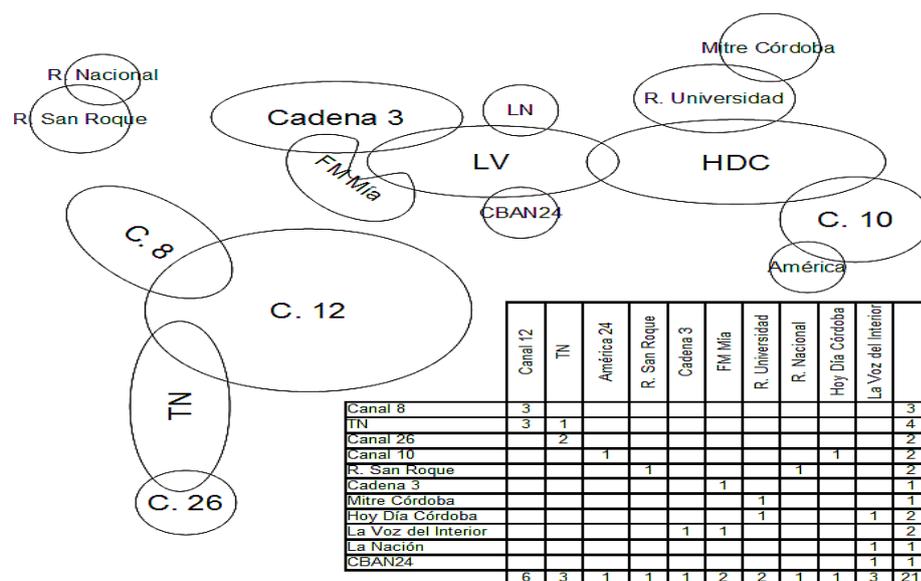
Sobre las preferencias de 395 cordobeses, los resultados confirmaron que el auto-posicionamiento se vincula significativamente con el consumo mediático estructurando preferencias y por ende prácticas diferentes de adquisición de información política. Así, por un lado se destaca un conjunto de consumidores denominados “ideólogos”, con una alta probabilidad de auto-posicionarse a la izquierda del espectro ideológico, cuyas preferencias incluyen más de una alternativa no siempre coincidente con los MMC líderes del mercado. Por otro lado, a este grupo se contrapone una clase de consumidores “prácticos” que no logran reconocer su propia posición ideológica. Su consumo se observa significativamente menos heterogéneo, tiende a ser monomediático y replegado sobre medios locales dominantes. Asimismo, una tercera clase denominada “pluralistas” da cuenta del peso de la categoría centro en la idealización de consumos ideológicos propios y ajenos, en el marco de una neutralidad política como condición utópica y portadora de alta deseabilidad social, con frecuencia instalada como valor entre productores y audiencias de la comunicación masiva. Esta clase coincide con los consumidores “prácticos” en la preferencia por los MMC líderes del mercado, aunque su consumo emerge algo más diversificado en el caso de la televisión, al incluir las señales locales “Canal 8” o “Canal 10” además del líder “Canal 12”.

La información aportada por los perfiles ideológicos de consumo mediático relevados, luego fue complementada avanzando en la indagación directa de percepciones personales sobre las prácticas sociales de información política, mediante entrevistas en profundidad a electores cordobeses. La finalidad de esta etapa fue captar representaciones, significados sociales y marcos interpretativos metabolizados por

estos actores y profundizar en la construcción inter-subjetiva de sus opiniones y acciones. Desde el diálogo entablado con cada uno de ellos también se intentó generar un espacio de reflexión sobre las condiciones políticas de los propios hábitos comunicativos y viceversa, respecto de las condiciones comunicativas de las rutinas de comportamiento político, valorando críticamente el desempeño de los MMC en períodos electorales. Manteniendo la investigación sobre el universo poblacional local definido en la etapa anterior y nuevamente desarrollando el trabajo de campo durante una época pre-electoral (mes previo a las primeras elecciones internas abiertas simultáneas de agosto de 2011), se entrevista una muestra heterogénea de sujetos domiciliados en la Ciudad de Córdoba "sujetados" a la condición de "electores" (18 a 65 años). La dimensión del grupo a entrevistar dependió directamente del encuentro de un punto de saturación, mediante la aplicación del "método comparativo constante" (MCC) propuesto por Glaser y Strauss en 1967 (Soneira, 2006:155-156; Sarlé, 2005:1). Por otra parte y si bien la "calidad" de elector determinó la condición de "informante clave" de los entrevistados como población objetivo que de antemano se incluye en la propia definición del objeto investigado, como estrategia de diversificación que mitigara este nivel de relativa homogeneidad de la muestra, se seleccionaron dos entrevistados voluntarios de género femenino y dos masculinos por cada década comprendida dentro del rango de edad obligatoria del votante (18 a 65 años). Así, la muestra quedó conformada por 21 ciudadanos cordobeses, 10 mujeres y 11 hombres, con una media etárea de 45 años (entre una edad mínima de 24 años y una edad máxima de 72 años), la mayoría pertenecientes a sectores de clase media (62%) y baja (24%), en menor proporción representativos de niveles socio-económicos alto (9%) y marginal (5%). En cuanto al tipo semi-estructurado con que la técnica de entrevista fue empleada, cabe especificar que se procuró combinar el potencial creativo de este dispositivo – que habilita la expresión de variadas subjetividades siempre únicas en su contenido experiencial–, con un grado de directividad moderado en su aplicación mediante el uso de una guía de pautas acorde a los objetivos de investigación y el conocimiento acumulado tanto en etapas anteriores como estudios previos.

Como ejemplo del tipo de información aportada por esta etapa, a continuación presentamos un mapa de conexión entre experiencias de consumo relevadas, donde sin forzar el vínculo entre registros intersubjetivos diferenciales (encuestas y entrevistas), se destacan relaciones significativas en términos analíticos y ya no estadísticos ni probabilísticos, entre rutinas tanto convergentes como diferenciales en la adquisición de información política. Considerando las primeras y segundas opciones mediáticas informadas por cada entrevistado, dicho mapa representa un gráfico de conjuntos donde claramente se observan nucleamientos de consumo en torno a ciertos MMC, de mayor o menor magnitud en función de las combinaciones que de manera más o menos compartida resultaron adecuadas en el plano individual. Además de las opciones predominantes y alternativas, quedan indicadas las conexiones entre formatos masivos (televisivo, radial, prensa e Internet) e instituciones mediáticas predilectas, tanto líderes como marginales dentro del mercado mediático local. Desde esta nueva disposición de la información, es posible desplegar algunas lecturas clave sobre las prácticas de consumo.

Gráfico N° 2 - Nucleamientos y enlaces entre preferencias mediáticas de entrevistados



Fuente: elaboración propia.

En primer término, puede observarse un gran nucleamiento en el extremo inferior izquierdo del gráfico, producido en torno al medio local Canal 12. Se trata de uno de los dos conjuntos mayores (agrupa preferencias de 9 entrevistados) y más homogéneos al incluir sólo canales televisivos: Canal 12 y TN aglutinan el mayor número de preferencias y respectivamente se conectan con Canal 8 y Canal 26 como segundas alternativas. Nótese que un segundo núcleo de tipo homogéneo (sólo radial) se constituye en el cruce de consumo producido entre Radio San Roque y Radio Nacional, pero su dimensión resulta comparativamente mucho menor: este conjunto queda trazado por las preferencias de Eduardo (San Roque) y Beba (San Roque y Radio Nacional), en un plano de relativo aislamiento respecto de las alternativas mediáticas predilectas por la mayoría. Del mismo modo que el consumo en solitario de esta radio separa las prácticas de esta minoría de las de la mayoría, el grupo de consumo televisivo que muestra una preferencia mayoritaria por Canal 12 y/o TN en línea con las tendencias del mercado, en una escala de magnitud diferente muestra también una homogeneidad que lo aísla del resto de los medios mayoritariamente preferidos. Esta homogeneidad del grupo televisivo deriva de un comportamiento de consumo concentrado en ese solo formato informativo, con escasa incorporación de otros medios (radiales, gráficos o digitales) como se señalara en el apartado previo, quizás debido a rutinas motivadas por la comodidad, el gusto por lo inmediato visual y una escasa disponibilidad de tiempo para informarse. Segundo, se advierte un tercer grupo todavía mayor al de consumo televisivo, en el extremo superior derecho y que evidencia la mayor complejidad y heterogeneidad constitutiva: resultante de las preferencias de entrevistados que tienden a diversificar sus prácticas de consumo entre formatos e instituciones mediáticas diferentes, si bien este grupo es menor al de consumo televisivo homogéneo (concentra las preferencias de 8 entrevistados), muestra una estructura de dimensiones más amplias al expandirse en múltiples direcciones. Por un lado, se observa que es un grupo de una estructura policéntrica u oligopólica, teniendo como nodos de las preferencias enlazadas a dos diarios locales: La Voz del Interior y Hoy Día Córdoba. La Voz, junto con Cadena 3 entronca toda una rama de prácticas de

consumo de mayor volumen e incluye preferencias minoritarias tanto radiales (FM Mía), como de prensa y televisivas pero por Internet (La Nación y el nuevo canal universitario CBAN24). Esta rama abarcaría tendencias dominantes dentro del mercado local, al incluir grupos mediáticos líderes (Cadena 3) y vincularse con la órbita también de los intereses mediáticos nacionales (como es el caso de La Voz del Interior perteneciente al grupo Clarín). Hoy Día Córdoba, por su parte representa el tronco de otra gran rama de mayor heterogeneidad, incluyendo en proporciones importantes y similares a Canal 10, Radio Universidad y Radio Mitre 810. De manera más marginal se incorpora además a esta rama el canal nacional de noticias accesible por cable América 24. Cabe destacar que en este mapeo operado sobre la base de las dos primeras elecciones de cada persona, el enlace entre estas dos ramas que evidencian esquemas de consumo claramente diferenciados se produce en virtud de la práctica de consumo de un solo entrevistado, quién de manera original dentro del conjunto de consumidores de prensa prefiere el formato papel al digital (a diferencia de la mayoría de los entrevistados de su edad) y desde un criterio de complementación emplea los dos diarios locales (La Voz y Hoy Día Córdoba) junto con La Nación. Tanto este patrón de consumo complementario como la práctica de lectura de diarios impresos en general, son comportamientos minoritarios dentro de las rutinas informativas relevadas. Es claro que de haberse incluido todas las alternativas referidas por cada entrevistado, probablemente no se visualizarían con tanta claridad los solapamientos y fragmentaciones entre conjuntos. Sin embargo, estas limitaciones temporales y materiales no invalidan el intento de profundizar las lecturas surgidas hasta aquí.

II. Triangulación y métodos mixtos: aprendizajes y nuevos puntos de partida.

En coincidencia con Neiman y Quaranta (2006), diversos autores contemporáneos (Rodríguez Sabiote, Pozo Llorente y Gutiérrez Pérez, 2006; Gürtler y Huber, 2007; Donolo, 2010) interesados en las implicaciones teóricas, paradigmáticas y epistemológicas de los diseños mixtos de investigación, coinciden en ubicar la emergencia de una tendencia a la integración metodológica dentro de los trabajos "multimodales" de Campbell y Fiske en los '50 así como en la noción de

“triangulación” propuesta por N. K. Denzin en los '70. Propuestas reticentes a la disociación dogmática de los aportes de técnicas cuantitativas y cualitativas, a la vez que críticas de cierto purismo metodológico predominante hasta entonces, sus trabajos se enmarcan dentro de un enfoque flexible del diseño donde el motor de coherencia y adecuación de las decisiones metodológicas está dado por las propias preguntas de investigación. Siguiendo la observación de M. Q. Patton (2006) para quien la “regla de oro” debería ser la adecuación más que la ortodoxia metodológica, Gürtler y Huber (2007) señalan que esta “adecuación metodológica” implica evaluar la medida en que el diseño proporcione respuestas a las preguntas de investigación, teniendo en cuenta que cualquier norma o estándar predeterminado tendiente a colocar el método delante de la pregunta entraña una violación fundamental de su sentido.

Sin embargo, cabe destacar que en el marco de un uso todavía restringido de este procedimiento, con frecuencia sus potencialidades metodológicas han sido mal interpretadas, en sintonía con cierta subestimación del aporte de la investigación cualitativa a la lógica científica. De este modo, un uso típico o tradicional del método de triangulación emplea una lógica secuencial entre abordajes cualitativos y cuantitativos, percibiendo a la aproximación cualitativa como meramente exploratoria (Sale, Lohfeld y Brazil, 2002: 49). Tal es el caso del “modelo de estudio preparatorio” de la “investigación seria” (Gürtler y Huber, 2007: 44) donde los métodos cualitativos se emplean para generar hipótesis que luego serán corroboradas y validadas por estudios cuantitativos, o bien del “modelo de generalización” que desde el estudio de casos, aporta resultados con el sólo objeto de luego validarlos estadísticamente. Esta limitación de la investigación cualitativa a un rol subordinado, para Gürtler y Huber (2007) deviene de una ambición de exactitud objetiva que desconoce las características específicas del objeto de estudio de las ciencias sociales. Al respecto, la sociología “se concentra en procesos sociales, sus condiciones y variaciones” (Gürtler y Huber, 2007: 38) en torno a cuyo objeto los métodos cualitativos desempeñan un rol clave, donde las relaciones “entre la mística de números y la interpretación de textos” son inevitables y con frecuencia parte de una misma lógica

interpretativa o explicativa. Considerando con Williamson (2010) que una premisa metodológica sustancial es la articulación del enfoque filosófico de la investigación al trabajo empírico, escogiendo los métodos apropiados que sostengan dicha relación, en el relato de las fases de investigación recorridas se advierte cómo diferentes inquietudes y oportunidades analíticas alimentaron las decisiones metodológicas adoptadas por la presente línea de investigación en cada momento, permitiendo el empleo de un mix metodológico de datos y técnicas de análisis. Más allá del empleo de métodos mixtos como estrategia flexible de aproximación a una realidad social dinámica y crecientemente compleja, cabe reflexionar en que la posibilidad de triangulación múltiple propuesta por N. K. Denzin quizás sea la postura más cercana a la naturalidad con que el pensamiento problemático se produce, considerando que en el proceso de idear y llevar a la práctica una investigación siempre se triangula. De hecho dentro de cualquier proceso organizado de conocimiento indefectiblemente suelen triangularse teorías producidas en contextos históricos lejanos con categorías analíticas sobre realidades de interés local, o bien hallazgos empíricos producidos en un específico espacio-tiempo dado con tendencias identificadas en estudios antecedentes sobre los mismos fenómenos. Dentro de una visión dialógica y constructivista de la producción de conocimiento sobre lo social, la triangulación podría ser entendida entonces como una práctica indefectiblemente ligada a la capacidad humana creativa y re-creativa de trazar recorridos y componer relaciones, en la búsqueda de respuestas suficientemente abarcadoras de los interrogantes planteados.

En este marco de reflexión analítica, cabe destacar finalmente tres líneas de tensión develadas durante los procesos de investigación experimentados, en tanto aprendizajes propiciados desde los recorridos realizados pero también como espacios de alerta metodológica para la constante mejora de las estrategias de abordaje imaginables sobre el objeto de estudio elegido.

Primera tensión: no pertenencia mono-disciplinaria del objeto. La dinámica mediatizada de la OP remite a una problemática donde múltiples perspectivas se

superponen no siempre reconociendo la complejidad analítica del fenómeno. Sintéticamente, en el recorrido que el término ha evidenciado como objeto de estudio de las ciencias sociales, se advierten coincidencias en la identificación de dos trayectorias opuestas seguidas por el concepto: primero, como elemento "clásico" o "teórico" de perspectivas liberales y de interés normativo sobre el orden socio-político; en segundo lugar, como figura "moderna" o "empírica", asociada a los enfoques tanto auspiciosos como críticos de la creciente influencia socio-política de los MMC con el advenimiento de las democracias de masas. Ambos recorridos se anudan a mediados del siglo XX, cuando el idealismo abstracto elaborado durante siglos por la primera concepción se ve opacado por los primeros hallazgos empíricos de la segunda corriente, en una oposición que aún representando un obstáculo para un conocimiento integrado, no será superada y se mantendrá vigente hasta finales del período. De hecho, la aparición de nuevas perspectivas tenderá a conservar las distancias iniciales entre estos modelos históricos de aproximación, reconociendo sus limitaciones pero proponiendo síntesis y actualizaciones que en definitiva recuperan viejas discusiones y debates. Reconociendo con Alexander (1992) que el "razonamiento teórico" alcanza siempre una relativa autonomía respecto del "mundo real", se torna entonces imposible eludir la configuración de todo conocimiento como objeto de disputa contingente, producido y contextualizado por la acción de fuerzas intelectuales y sociales. En este sentido, ambas perspectivas son atravesadas por discusiones meta-conceptuales en torno a la oposición razón - técnica, tanto inscripta en el corazón de la comunicación política contemporánea como planteada desde el comienzo de la reflexión de las ciencias sociales, en función del choque paradigmático entre doctrinas liberales y orientaciones crítico-marxistas como tradiciones de pensamiento construidas desde aproximaciones al conocimiento ideológicamente diferenciadas. Para Maigret, la tensión "razón versus técnica" remite históricamente a la oposición filosófica entre idealistas y sofistas, entre la búsqueda de una "comprensión inmediata de lo verdadero" y la eficacia de las mediaciones como "verdaderos" lugares de conocimiento, en una crítica sofista a la "tendencia a considerar la razón como anterior al lenguaje..." (Maigret, 2005: 45). Considerando esta oposición como clave de comprensión hermenéutica aportada por Maigret, será

importante diferenciar aquellas perspectivas reivindicatorias de una autonomía de la OP frente a los MMC (entendiendo a estos últimos como vehículo de la tematización y visibilidad de los intercambios sociales) producidas en el marco de una visión positiva del dominio de la razón, de otros enfoques cuyo punto de vista se constituye de forma complementaria, enfatizando la autonomía de los MMC frente a la OP (como objeto de sus efectos políticos y sociales de los procesos comunicativos) bajo un enfoque negativo del dominio de la técnica.

Superar desde la comprensión situada y reflexiva estas dicotomías, estudiando junto a las perspectivas conceptuales tanto herramientas de análisis como supuestos epistemológicos de las denuncias respectivas, desde una mirada de las ciencias sociales capaz de apartar tentaciones proféticas o utopistas, sería la meta obligada de la sociología de la comunicación y los medios masivos y porque no de una sociología de la OP en cuya dirección pretende aportar la presente investigación.

Segunda tensión: alcance uni-comprensivo de metodologías excluyentes. La conexión entre representación y acción social adquiere aquí particular importancia y justifica el sentido de secuencialidad / complementariedad entre la investigación sobre el discurso de la prensa como primer momento analítico y la posterior propuesta de profundización sobre el discurso y las prácticas de consumidores y otros actores involucrados en la cadena de producción social de información política mediatizada. Considerando en este sentido que en la indagación de significados intersubjetivos el análisis de cómo las personas “ven” las cosas no puede ignorar cómo las “hacen” (Vasilachis de Gialdino, 2006), la conexión representación-acción remite a una cuestión central para la línea de investigación presentada, en el marco de algunos supuestos epistemológicos clave para una orientación metodológica mixturada.

En primer lugar, el término dinámica refiere tanto a los procesos sociales involucrados como al contexto en que los mismos se desarrollan. Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2006: 26), cabe destacar que en las preguntas de

investigación los “cómo” y “qué” pueden interpretarse como “dominios” clave, a partir de los cuales acto seguido el análisis se orientará a él/los porqué/s de esta dinámica entendida como fenómeno “localmente constituido”. Se busca dar cuenta de “secuencias” interaccionales de comportamiento, donde “la investigación cualitativa puede esclarecer los ‘qué’ y ‘cómo’ de la interacción” (traducción propia de Silverman 2005:11). También para Mason (2006), tanto el detalle como el contexto son necesarios para dar cuenta de la complejidad social:

“Idealmente, esta involucra una tensión creativa entre diferentes métodos y enfoques, la cuál finalmente depende de un diálogo entre los mismos. Significa que en lugar de producir una única perspectiva o explicación integrada de lo que se esté investigando (lógica integrativa), o una serie de perspectivas paralelas (lógica paralela), uno se imagina en cambio explicaciones ‘multinodales’ y ‘dialógicas’ basadas en la relación dinámica de más de una forma de buscar e investigar. Esto requiere que los investigadores tomen en cuenta dentro sus perspectivas el factor relativo a las formas diferentes de hacerse preguntas y responderlas” (traducción propia de Mason, 2006: 10).

En segundo lugar, vinculando el concepto de dinámica al de cambio, la cuestión de la producción y reproducción de la OP a través de los MMC marcaría fuertemente la especificidad sociológica del análisis propuesto: por un lado, el concepto de cambio no asume orientaciones valorativas e incluso puede reflejar una situación estática del orden social, donde cambiar “algo” en la práctica signifique que “nada” cambie; y por el otro, la vigencia de condiciones tanto estructurales como subjetivas en la dinámica de la OP, señala la necesidad de considerar la complementariedad de niveles macro y micro sociológicos para su análisis. Desde una perspectiva macro-social, un interés precedente ha sido dilucidar el rol de la prensa en la cobertura electoral y su papel institucional en la configuración de las lecturas contextuales de la OP, cuestión que no se abandona y de cierto modo se sostiene en el presente trabajo en el abordaje de las condiciones estructurales de la mediatización política contemporánea como proceso global-regional-local. Desde un enfoque micro-social, el análisis empírico

propuesto por la presente investigación busca adquirir profundidad explicativa, al conocer las experiencias concretas de construcción de la subjetividad política, sus marcos de interpretación y opinión. Articulando ambas perspectivas en virtud de una lógica interpretativa de la acción social, la investigación "microsocial" puede incluir entonces la valoración de la "estructura social" en tanto urdimbre de la trama, como "marco en el cual se desenvuelven las experiencias subjetivas" (Sautu et al., 2005:59). Asimismo, para el abordaje³ de procesos complejos de reproducción social, se señala además la pertinencia de un tercer nivel "meso" entre individuo y estructura, correspondiente a las "relaciones sociales de pertenencia" configuradoras de formas de pensar, valores y creencias de los sujetos.

Tercera tensión: doblez crítico-epistemológico inherente a las sociedades mediatizadas. Aquí cabe reflexionar sobre el lugar del investigador en la investigación de marcos mediáticos y procesos de construcción social de la realidad en sociedades mediatizadas como nuestras sociedades contemporáneas. Así desde el campo de una sociología que se ensaya comprensiva respecto de la manera en que el mundo cotidiano se estructura y estructura su/s sentido/s, Vizer (2009) señala cómo la realidad social se "constituye" objetivamente a la vez que se "instituye intersubjetivamente" a través de mediaciones. La doble naturaleza constitutiva de los procesos sociales donde participan los MMC, conduce a este autor a distinguir entre la "información" como "apropiación técnica" y la "comunicación" como "apropiación expresiva" de una misma realidad: la información aparece como un producto "histórico" que adopta una forma objetiva y material, mientras que la comunicación aparece como una noción más abarcativa e indefinida "asociada a la construcción de la socialidad, los vínculos, la expresión cultural y subjetiva" (Vizer, 2009: 9). En este sentido, para la presente línea de investigación, las prácticas sociales abordadas expresan en términos comunicativos tres dimensiones relacionales: 1) una "referencial" íntimamente asociada a la noción de información antes descripta, que en función de representaciones objetales indica "de qué se habla"; 2) otra "interreferencial", en virtud de la construcción de un contexto de relaciones sociales ente actores que se refieren mutuamente indicando "con quién" se habla; y

finalmente, 3) una "autoreferencial", como dimensión que da cuenta de las marcas de la subjetividad e imagen de cada persona en tanto "quién habla" "ante la sociedad y ante sí mismo" (Vizer, 2009: 14). Mediante la mediatización tecnológica de las prácticas sociales, los MMC expanden estas dimensiones comunicativas produciendo nuevos espacios y tiempos crecientemente virtualizados. Al pretender dar cuenta del fenómeno de la OP en el marco efectivo de disputas cotidianas por el sentido del cambio social en el campo mediatizado de la política contemporánea, le cabe al investigador mantenerse alerta ante las facetas evidentes y no tanto de la realidad interpelada. En este sentido, necesariamente se deben problematizar todos los procesos imaginables en torno a la OP: "dar cuenta de lo dicho y de lo no dicho, de lo visible y de lo no visible... lo emergente y lo residual, desde lo viejo y lo nuevo, la circulación y los flujos, desde las fronteras y des-territorializaciones, desde el intercambio entre los ruidos y los silencios" (González, Novomisky y Aramendi, 2008). Es decir, procurar ampliar progresivamente los marcos de inteligibilidad y legibilidad, cuando el interés investigativo apunte a alcanzar una comprensión tan dinámica como el objeto abordado.

III. Referencias bibliográficas:

ALEXANDER, J. (1992). Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Barcelona: Gedisa | CHARADEAU, P. y MAIGUENEAU, D. (2005). Diccionario de Análisis del discurso. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu editores | DONOLO, S. D. (2009). Triangulación: procedimiento incorporado a nuevas metodologías de investigación, *Revista Digital Universitaria*, 10(8) | DUSSEL, E. (1977). Filosofía de la liberación: México DF, Edicol | FAIRCLOUGH, N. y WODAK, R. (1997). "El discurso como interacción social" (Cap. 10, pp. 367-404). En van Dijk, T. (comp.) (2001). El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa | FARA, C. (2005). Comunicación política en América Latina, *Diálogo político*, XXII(1) | GONZÁLEZ, L.; NOVOMISKY, S. y ARAMENDI, R. (2008). "La TV y los medios masivos de comunicación como escenarios de disputa por los sentidos". Memorias IX Congreso ALAIC, Estado de México, 9-11 octubre | GÜRTLER, L. y HUBER, G. L. (2007). Modos de pensar y estrategias de la investigación cualitativa, *Liberabit*, 013 | LECHNER, N. (1990). Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Santiago de Chile: FCE | MAIGRET, E. (2005). Sociología de la comunicación y de los medios. Bogotá: FCE | MARGULIS, M. (2006). Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación, *Estudios Sociológicos*, XXIV(001) | MARTÍNEZ PANDIANI, G. (2007). Marketing político: campañas, medios y estrategias electorales. Buenos Aires: Ugerman | MASON, J. (2006). Six strategies for mixing methods and linking data in social science research,

NCRM Working Paper Series. Disponible en línea en: <http://www.reallifemethods.ac.uk/research/wps/2006-07-rimmason.pdf> [31/10/2016] | NEINMAN, G. y QUARANTA, G. (2006). "Los estudios de caso en la investigación sociológica" (Cap. VI), en VASILACHIS de GIALDINO, I. (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa | PAZ GARCÍA, A.P. (2013). La política en los miedos de los medios y el refuerzo periodístico de estereotipos sociales: tratamiento electoral de la Izquierda en diarios cordobeses y argentinos (1999-2005), *Athenea Digital*, 13(2) | RODRÍGUEZ SABIOTE, C.; POZO LLORENTE, T.; GUTIÉRREZ PÉREZ, J. (2006). La triangulación analítica como recurso para la validación de estudios de encuesta recurrentes e investigaciones de réplica en Educación Superior, *Relieve*, 12(2) | SALE, J. E. M.; LOHFELD, L. H. y BRAZIL, K. (2002). Revisiting the Quantitative-Qualitative Debate: Implications for Mixed-Methods Research, *Quality & Quantity*, 36 | SARLÉ, P. (2005). El análisis cualitativo: un ejemplo de empleo del MCC. Documento disponible en <http://www.educared.org.ar/infancia/enred/margarita/etapa2/PDF/010.pdf> [31/10/2016] | SAUTU, R.; BONIOLO, P.; DALLE, P. y ELBERT, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO | SILVERMAN, D. (2005). Instances or sequences? Improving the State of Art of Qualitative, *FQS*, 6(3) | SONEIRA, A. (2006). La 'Teoría fundamentada en los datos' (Grounded Theory) de Glaser y Strauss en VASILACHIS de GIALDINO, I. (coord.), Estrategias de investigación cualitativa, Barcelona: Gedisa | SOUSA SANTOS, B. de (2005). El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Madrid: Trotta | THOMPSON, J. B. (2006). Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas. México DF: UAM Xochimilco | VASILACHIS de GIALDINO, I. (1997). La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. Barcelona: Gedisa | VIZER, E. A. (2009). Un modelo tridimensional de la comunicación. Mediatización y la doble faz de la(s) realidad(es) social(es), *Mediaciones Sociales*, 3 | VOMMARO, G. (2008). Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999). Buenos Aires: Prometeo - UNGS | WILLIAMSON, A. (2010). Using mixed methods to discover emergent patterns of local eDemocracy, *AI & Society*, 25(3).